

SILENCIO EN LAS AULAS

Con un chirrido y un golpe comienzan a caer las persianas y a cerrarse los grandes ventanales de colegios e institutos. Ante el inminente final de curso, se abandonan las aulas y se apagan los muchos –demasiados- aparatos electrónicos que las han invadido, desterrando las viejas y agrisulces pizarras donde a veces quedaban escritas durante todo el verano una ecuación matemática, una fórmula química, el análisis sintáctico de una oración.

Pero aunque cambian los medios con los análisis tecnológicos y el uso de imágenes, el estudio de la lengua sigue siendo la asignatura imprescindible para superar las otras. Y si su dominio es esencial en todos los niveles educativos, desde primaria a la universidad, sus carencias son especialmente sensibles en un centro de educación de adultos, donde los alumnos ya tienen el pensamiento formado y opiniones personales sobre muchos aspectos de la realidad que, sin embargo, con demasiada frecuencia no son capaces de expresar.

Para **erradicar** esa penuria expresiva, es necesario privilegiar la enseñanza de la lengua sobre la de otras asignaturas, en lugar de considerarla como una materia más del temario, y convencer a los alumnos de que la lengua también es **patrimonio** suyo, una de sus más valiosas propiedades, con cuyo buen uso pueden conseguir al menos un par de beneficios.

El empresario Amancio Ortega, el hombre más rico de España, posee muchas cosas que los alumnos de un centro escolar de adultos, la mayoría provenientes del fracaso escolar, no pueden poseer: mansiones, coches, yates... Pero hay algo en lo que Amancio Ortega, con todo su imperio de Zara, no tiene ninguna prerrogativa sobre cada uno de ellos: el idioma. Todas las palabras del castellano son de propiedad pública, y en muchas ocasiones es la única arma que tienen los más débiles para oponerse a los poderosos.

Por otro lado, la lengua resulta un recurso fantástico para alimentar el alma. Hace setecientos años, Francesco Petrarca, el poeta renacentista italiano, le escribió un verso a la mujer que amaba, Laura de Noves, en el que hablaba de las perlas de su boca con una original metáfora. Y al siguiente domingo, al acudir a la iglesia, Laura lo buscó con mirada amorosa y le sonrió entre los oscuros latines del oficio.

Más allá de aprobados y suspensos, de los títulos y los certificados, el estudio de la lengua sirve también para estas dos cosas: para sentirse, al menos en un aspecto, tan privilegiado como Amancio Ortega y para poder **discrepar** de tú a tú con cualquiera; por otro lado, para enriquecer la vida emocional, sin lo cual otras riquezas no tendrían ningún sentido.

Si antes de que bajen las persianas y se cierren los ventanales de las aulas y se apaguen las luces con el final de curso, el profesor ha conseguido que un alumno abra un libro, o incline la cabeza sobre el teclado o el cuaderno, dispuesto a tratar las palabras con **delicadeza** y precisión y a considerarlas como su más valioso patrimonio, podrá cerrar el aula y, cansado y satisfecho, alejarse en silencio.

Eugenio Fuentes, Diario Hoy, 10 de junio de 2018.

CUESTIONES.

- 1.- Resuma el contenido del texto. Indique el tema principal, señale las ideas secundarias y explique cómo se relacionan con la principal. (3 puntos).
- 2.- Explique la estructura, las características formales del texto y los recursos lingüísticos y literarios que utiliza el autor para comunicar su mensaje. (3 puntos).
- 3.- Redacte un comentario crítico de carácter expositivo-argumentativo en el que manifieste su opinión personal sobre las ideas del texto, relacionándolas con la actualidad o con su propia experiencia personal. (3 puntos).
- 4.- Explique el significado de las palabras señaladas en el texto –en **negrita** y **cursiva**– y construya una frase con cada una de ellas. (1 punto)

CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Se valorarán los siguientes aspectos del comentario:

- La capacidad del aspirante para sintetizar, analizar y relacionar entre sí las ideas del texto y expresar su punto de vista con coherencia y precisión.
- Identificación de la forma del texto, los recursos literarios y lingüísticos utilizados en la exposición y los mensajes implícitos que emite el autor.
- La creatividad y calidad del pensamiento personal, los argumentos y aportaciones originales (relaciones, nuevos datos sobre el tema, recursos expresivos...).
- La competencia lingüística en todos los niveles: ortografía y puntuación correctas, vocabulario preciso y conocimiento del mismo, riqueza expresiva y sintaxis adecuada.
- Presentación formal (márgenes, párrafos, orden y pulcritud...).